Balzac, un escritor visionario

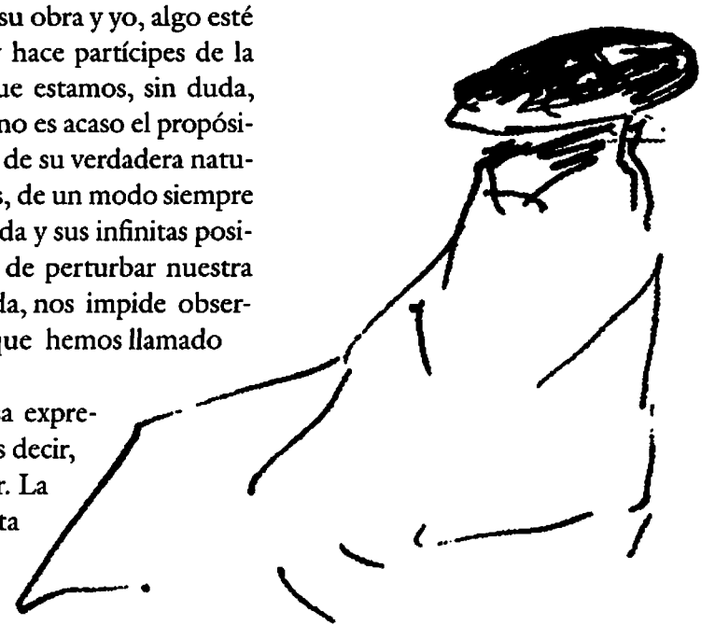
María del Socorro Lozano

Espacios como éstos nos permiten reflexionar acerca de la vigencia de autores como el que hoy nos ha congregado: Honoré de Balzac. Y si se abren estos espacios y hay esta audiencia es porque, sin duda, este escritor sigue generando lectura.

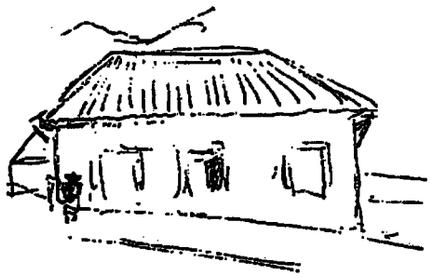
Como bien lo dijo Jean Paul Sartre, un libro es un objeto muerto si no existe el lector que le dé vida. Deduzco, entonces, que la obra de Balzac está viva y que cada uno de los presentes puede tener su propia respuesta a preguntas como estas: ¿Qué me sigue diciendo Balzac, a mí, hoy 8 de abril de 1999, un escritor que nace en Francia hace doscientos años? ¿Cómo su lectura del mundo impacta la lectura de mi mundo?

Otra manera de ver las cosas es que, a través de actividades como ésta, pueden reactivarse significados, actualizarse y señalar, a pesar del tiempo, su vigencia. Y entonces, como en ocasiones me ha pasado, más de una persona comenta "qué bueno que estudiamos tal autor, pues me había hecho una idea diferente de su obra" o "nunca me imaginé que la obra de 'x' fuera tan interesante, profunda y bella". En fin, sobran los ejemplos.

Cuando un autor sigue generando lectura, lo más probable es que en la interacción que se produce entre él, su obra y yo, algo esté sucediendo y por eso nos atrapa, involucra y hace partícipes de la representación de sus significados; prueba que estamos, sin duda, ante una obra con carácter literario. Porque, ¿no es acaso el propósito de la literatura dar a las personas una visión de su verdadera naturaleza y de su lugar en el universo y devolverles, de un modo siempre fresco y renovado, el valor y el sentido de la vida y sus infinitas posibilidades? ¿No es acaso una expresión capaz de perturbar nuestra percepción que, en ocasiones, de tan saturada, nos impide observar la infinita riqueza de una complejidad que hemos llamado "realidad"?



Si esto se logra es porque seguramente esa expresión conjuga diferentes niveles de "realidad", es decir, una complejidad que sólo el arte puede mostrar. La "realidad" recreada por el artista es una puerta que nos conduce a nuevas maneras de leer el mundo, a nuevas interpretaciones o



reinterpretaciones, lecturas que nos permiten romper con el mundo de las certezas y abrirnos al de la experiencia. Además, el artista es capaz de integrar tanto aspectos racionales como emotivos, pues al no separar cabeza y corazón su percepción puede mostrar simultáneamente opuestos tales como cambio y estabilidad, objetividad y subjetividad, simetría y complementariedad, cuerpo y espíritu, racional e irracional; en otras palabras, adoptar una perspectiva totalizadora e integral que permite al artista mostrar la complejidad del mundo.

Es gracias principalmente a la intuición que el artista capta y expresa esa complejidad, la ilumina y comparte; en ocasiones, sufriendo el rechazo y la incomprensión, cómo Baudelaire ejemplificó en su soneto "Albatros". Un pájaro colosal que despliega su majestuosidad en el aire, pero que en la tierra, por el tamaño de sus alas, parece torpe al caminar. Como ese pájaro grandioso, el artista es un incomprendido que, al compararse al filósofo que está en la caverna según la alegoría de Platón, tiene la capacidad de ver "más allá" y aprehender la complejidad del mundo. Y aun viviendo el rechazo, nos comparte su visión que, perturbando la nuestra, nos abre hacia nuevas maneras de entendernos y entender el mundo. El artista, como visionario, pone a nuestra disposición un hilo como el que Teseo recibe de Ariadna, hilo que puede guiarnos en nuestra propia indagación.

Para entender algunas razones de por qué Balzac sigue generando lectura, por qué su obra muestra la complejidad del mundo y por qué lo consideramos un visionario, debemos ampliar el contexto y echar un vistazo tanto a la época que lo antecedió como a la que vivió. Remontemos nuestra perspectiva unos siglos atrás.

Durante el siglo XVI, época conocida como Renacimiento, se vive un colapso ideológico que convulsiona a la cultura europea. Este colapso se debió principalmente, como dice Fritjof Capra, a que "el hombre fue despojado de la orgullosa convicción de creerse la figura central de la creación divina". Lo que nos lleva a comprender lo estabilizador que fue, un siglo después, la propuesta hecha por René Descartes.

Cuando este escritor del siglo XVII propone la duda metódica y las matemáticas como recurso para entender, codificar y ordenar la "realidad", propuesta que queda plasmada en *El discurso del método*, paulatinamente da pie para que surja un paradigma que servirá de fundamento al método científico.

Sin embargo, durante el mismo siglo XVII un escritor como Pascal nos advierte que es necesario recurrir a otras formas de conocimiento para comprender la complejidad del mundo y de una manera muy concisa este señalamiento queda plasmado en su célebre frase "Le coeur a des raisons que la raison ne comprend pas". Pascal, de alguna manera, queda eclipsado por las ideas de Descartes. Ya que mientras Pascal complejiza, Descartes simplifica y además saca de un *inpass* el ejercicio del conocer. La propuesta de Descartes permite, al separar mente y cuerpo y evitar la inclusión del sujeto en el objeto que se observa, definir el papel del observador, lo que dará paso a la "objetividad". Gracias a ese paso, finalmente un observador puede dar cuenta de la "realidad" tal cual y avanzar en esta ardua tarea de comprender y así controlar el mundo. Recordemos que sólo se controla lo que se conoce. Los siglos venideros construirán gran parte de la ideología de la cultura occidental bajo estos presupuestos.

Hacia el final del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX la cultura occidental es testigo del derrum-

be de dos importantes columnas, Iglesia y Estado; columnas que desde la Edad Media habían logrado consolidar un poder absoluto. El rey era rey por derecho divino. El derrumbe de este sistema lleva a un serio replanteamiento de muchas de las bases sobre las que se habían sostenido esos presupuestos.

En este marco profundamente convulsionado se vive otro colapso ideológico como el que se tuvo que enfrentar en el siglo XVI. Esta vez el hombre es también despojado, sólo que en esta ocasión se le despoja de la orgullosa convicción de que existe una "realidad" que puede conocerse con certeza. Al desestabilizar el paradigma que había permitido al hombre moderno comprender su "realidad" y al no poder codificar y ordenar ese aparente caos exterior, la única certeza que le queda es él mismo, replegarse hacia su interior, hacia su "yo". De ahí la subjetivización de la observación que tanto caracteriza al romanticismo, la contaminación del objeto por el sujeto que observa y esto queda ilustrado en el papel que la naturaleza representa en la obra romántica. Y mucho antes de que la ciencia, a partir de la física cuántica y la cibernética, puedan avalar que no hay una realidad, sino métodos interpretativos, lecturas y muchas realidades, situación que impacta necesariamente nuestra manera de conocernos, conocer el mundo y a los demás, escritores visionarios como Balzac empiezan a plasmar ese nuevo paradigma, que por cierto busca ser explicado dentro del marco de lo que hoy llamamos *posmodernismo.*

Bajo estas premisas, observo al escritor de *La comedia humana* como un visionario, un *posmodernista* que muestra la complejidad de la época, pero que también ofrece una lectura que enriquece, aquí y ahora, nuestra propia comprensión del mundo. Para probar, para construir un discurso que avale dichas premisas, me apoyaré principalmente en una de sus novelas, *La piel de zapa.*

Para situar esta novela, recordemos brevemente cómo surgió y en qué consiste el proyecto de *La comedia humana.* En una carta a Mme. Hanska que años después se convertirá en Mme. Balzac, fechada el 26 de octubre de 1938, el escritor explica el funcionamiento del sistema que más tarde llamará *La comedia humana.* En esa carta, argumenta por qué su proyecto estará dividido en *Estudios analíticos, Estudios filosóficos* y *Estudios de costumbres.* Balzac sostiene que los *Estudios de costumbres* deben representar todos los efectos sociales, sin que una situación de la vida, una fisonomía, un carácter de hombre o mujer, una manera de vivir, una profesión, una zona social, un país francés o lo que se relaciona con la infancia, la vejez, la edad madura, la política, la justicia, la guerra hayan sido olvidados. Con ello se busca, no por hechos imaginarios sino con lo que sucede en todos lados, mostrar el corazón humano.

En los *Estudios de costumbres* se mostrarán los efectos, vistos a través de los sentimientos, de su juego, de la vida y su apariencia; y en los *Estudios filosóficos* se explicarán las causas. Se explicará el porqué de los sentimientos, de las condiciones sin las cuales ni el hombre ni la sociedad existen. Ya una vez descrita, la sociedad puede ser juzgada.

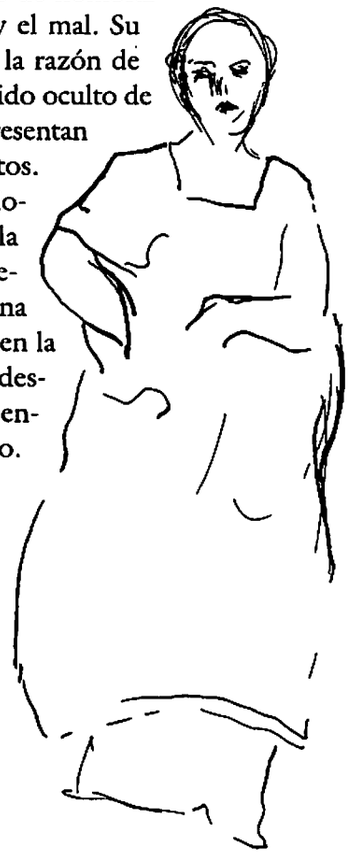
Después de los efectos y las causas, vendrá la explicación de los principios. Los *Estudios analíticos* estarán destinados a demostrar esos principios.

En los *Estudios de costumbres*, Balzac consideró escribir ochenta novelas que serían como el espectáculo y estarían destinadas a mostrar a los individuos como tipos humanos. Para los *Estudios filosóficos* contempló escribir quince novelas destinadas a mostrar los tipos individualizados. Éstas serían como lo que está tras bambalinas, incluyendo maquinaria y tramoya. En los *Estudios analíticos* previó nueve novelas que tendrían como objetivo ilustrar los principios. Estas obras serían como el autor.

Como vemos, los tres estudios se comparan con las partes de un teatro. Está el espectáculo, la maquinaria y la tramoya, y, por último, el autor. Éstas son, pues, las partes para construir ese gran teatro que es *La comedia humana*, como será llamado el proyecto ocho años más tarde, al describir, en 1832, el propósito del mismo.

En este escrito explica que su idea surge de una comparación entre la humanidad y la animalidad. El hombre, como el animal, es uno. Pero, del mismo modo que las diferencias del medio engendran las especies animales, la sociedad es responsable de engendrar a los individuos. A lo largo del tiempo, así como han existido las especies zoológicas, también han existido las especies sociales.

Balzac afirma que su función es como la de un secretario ya que la sociedad francesa es el propio historiador. Como secretario, su tarea es escribir la historia de las costumbres de la sociedad, narrar los dramas de la vida íntima, ser el arqueólogo del mobiliario social, el responsable de nombrar las profesiones y registrar el bien y el mal. Su propósito es estudiar las razones y la razón de los efectos sociales, descubrir el sentido oculto de ese inmenso conglomerado que representan las personas, las pasiones y los eventos. Encontrar el motor social y reflexionar sobre los principios naturales y la razón que lleva a las sociedades a alejarse o aproximarse de la regla eterna de lo verdadero, de lo bello. Y si bien la obra busca una conclusión, es en la descripción de la sociedad que debe encontrarse la razón de su movimiento.



Para que sus novelas logren lo que se propone, Balzac tiene una estrategia: describir, emocionar y explicar, hacer lo que nunca se había hecho: una "novela total", una obra digna de satisfacer al mismo tiempo al poeta, al filósofo y a la masa.

Ahora, dejemos que sea el mismo autor quien explique el porqué del título:

> La inmensidad de un plan que abraza al mismo tiempo la historia y la crítica de la sociedad, el análisis de sus males y la discusión de sus principios; me autoriza, yo creo, a dar a mi obra el título bajo el cual aparece hoy: *La comedia humana.*

En los *Estudios filosóficos* encontramos *La piel de zapa*. En esta novela se cuenta la vida de un joven, Rafael de Valentin, quien arruinado decide suicidarse. Antes de tirarse al Sena encuentra una tienda de antigüedades. Ahí recibe del anticuario una misteriosa piel rugosa de una especie como de asno pero más como del tamaño de un zorrillo. La piel está dotada de poderes que permiten a quien la posea satisfacer todo lo que desee, pero por cada deseo satisfecho la piel irá encogiéndose. Su tamaño representa el tiempo de vida de quien la posee. Rafael no puede resistir la tentación de vivir según sus ilusiones y deseos. Por eso, al mismo tiempo que empieza a satisfacerlos, la piel poco a poco lo conducirá hacia su destino trágico.

La piel de zapa tiene características tanto de cuento como de novela. Posee del cuento el estilo del lenguaje hablado, lenguaje que busca la atención del receptor y permite dejar volar la imaginación y la fantasía para sobrepasar libremente lo verosímil. De la novela tiene la densidad tanto de la narración como de los hechos; asimismo, la precisión de lo observable y la invitación para el libre ejercicio del pensamiento y la emoción que la reflexión poética sugiere.

La novela tiene tres partes y un epílogo. La primera parte se titula "El talismán"; la segunda, "La mujer sin corazón" y la tercera, "La agonía".

Desde el inicio, como lo sugiere el nombre de la primera parte, se crea una atmósfera misteriosa. El narrador nos introduce, al mismo tiempo que lo hace Rafael, a una casa de juego. Como se acostumbra, el personaje, al entrar, se quita el sombrero. Desde entonces, el narrador nos hace cómplices y se pregunta y nos pregunta por el significado de ese gesto. ¿Es una manera de aceptar un contrato infernal? ¿Una manera de hacer una estadística sobre el tamaño del cráneo para saber la capacidad cerebral de los jugadores? Sea lo que sea, debemos saber que una vez despojados de nuestro sombrero, nos convertimos en prisioneros del tapete verde y dejamos de ser dueños de nosotros mismos.

La entrada a esta casa de juego es como la que nosotros, lectores, tenemos que llevar a cabo para entrar a una novela como *La piel de zapa*. Porque, como lo propone Jackobson, debemos estar dispuestos a firmar un contrato de verosimilitud con el narrador y entonces seguir leyendo o dar por terminado el juego.

A medida que la lectura avanza, la atmósfera de misterio se intensifica. Caminamos junto con el personaje que acaba de perderlo todo, por un París oscuro y desolado. Leemos palabras como muerte, suicidio, desesperanza hasta que, gracias a un vuelco de fortuna, sucede algo inesperado: el encuentro con la tienda de antigüedades. Rafael queda totalmente atraído. Es un conocedor y un "poeta" como nos lo advierte el narrador. Ahí encuentra "las osamentas de veinte mundos". Épocas, culturas, siglos de apogeo y decadencia, toda la historia de la civilización plasmada en esos objetos. Rafael, que ha pasado gran parte de la vida dedicado al estudio y que además es un orientalista, descifra y descubre cómo cada objeto está cargado de significados. En cada uno hay un misterio por desentrañar, pero ninguno como el que encierra *La piel de zapa*. Piel simbólica, maravillosa, le advierte el anticuario, pero peligrosa. La inscripción grabada en su áspera y dura piel habla de sus poderes. En sánscrito, como nos lo dice el narrador, aunque en realidad es árabe, se lee:

> Si me posees, poseerás todo. Pero tu vida me pertenecerá. Dios así lo ha querido y tus deseos serán cumplidos. Pero regula tus deseos sobre tu vida. Ella está ahí. A cada deseo yo me reduciré como tus días. ¿Me deseas? Toma. Dios te escuchará. ¡Sea!

Su peligro reside en que, dominado por actos instintivos, el hombre es prematuramente conducido a su muerte. Estos actos se representan en dos verbos: querer y poder. "Querer nos quema. Poder nos destruye", dice el anticuario a Rafael. En ellos, reside la fuerza que desencadena los deseos, las pasiones, los pensamientos, los placeres, en fin, la ambición incontrolable que paulatinamente degrada y hace que el hombre se convierta en víctima. Sólo el Saber, le advierte el anticuario, "deja nuestra débil organización en un perpetuo estado de calma [...] El pensamiento es la llave de todos los tesoros, permite disfrutar de las riquezas del avaro sin preocupaciones". Sin deseos, se disfruta tranquilamente de todo, no hay fatiga. En cambio los deseos devoran, destruyen, aniquilan.

Rafael sale de la tienda y se encuentra con unos amigos que lo invitan a una orgía. Durante la velada, y particularmente durante un gran banquete, escuchamos toda clase de voces que dan cuenta de la época en que se está viviendo.

En la segunda parte, "La mujer sin corazón", Rafael, por medio de una analepsis o *flash back*, nos cuenta su pasado. Habla de los años dedicados al estudio, pero también se refiere al despilfarro de la herencia de su padre, por querer cumplir los caprichos de Fedora, la mujer con quien Rafael se apasiona y que en el epílogo se nos dice que cualquiera puede encontrar, ya que ayer estuvo en el teatro y esta noche irá a la ópera, pues es, si se desea, la Sociedad.

Rafael expone sus ideas, principalmente su "teoría sobre la voluntad", pero también sus deseos. Por eso, muy pronto un notario llega para anunciarle que él es el heredero de una gran fortuna. Finalmente, podrá disfrutar de todo el poder, del lujo, del 22

del placer que no ha tenido ni ha vivido hasta ahora. Sólo que al hacerlo, muy

pronto se dará cuenta del precio tan alto que tendrá que pagar. El Querer y el Poder lo irán esclavizando y al no cultivar el Saber, la piel, encogiéndose inexorablemente, será el símbolo de una degradación que poco a poco lo conducirá a la muerte.

En la última parte, "La agonía", Rafael ya millonario vuelve a encontrarse con Paulina, una joven que se había enamorado de él en época de estudiantes. Paradójicamente la misma Paulina se convierte en su enemiga. Entre más la desea, Rafael tiene menos oportunidades de vivir a su lado. Consulta científicos, recurre a la medicina, pero la piel sigue implacablemente reduciéndose. Como nada la detiene, sus efectos se ven reflejados en la salud de Rafael, efectos que anuncian su muerte inminente. Al final es Paulina, por el enorme deseo que en él despierta, el propio verdugo de Rafael.

La novela está llena de referencias ideológicas que le dan un carácter altamente polifónico. Principalmente durante el banquete que tiene lugar durante la orgía, diferentes voces intervienen y dan cuenta de una época profundamente convulsionada porque, como fue dicho anteriormente, se está viviendo el derrumbe de un sistema. Este mosaico de inquietudes busca dar respuesta al caos de una época como lo fue la Restauración. Así escuchamos tesis republicanas que apoyan la Revolución. Otras que la cuestionan o se preguntan por la pertinencia de que unos pocos tengan que sacrificarse en nombre de los grandes principios y acerca de si debe o no existir una sociedad jerarquizada. Asimismo, escuchamos varias ideologías como la sustentada por el sansimonismo. Esta doctrina buscó asegurar en el colectivismo el bienestar del hombre bajo la premisa de "a cada uno según su capacidad y a cada capacidad según sus obras". Además estaba en contra de la propiedad privada por desembocar en una organización anárquica que permitía la explotación del hombre por el hombre. Por otro lado, se cuestionan las sociedades anónimas que surgían, así como el individualismo, el absolutismo, el bonapartismo, en fin, todas las fuerzas del momento como la industria, el dinero, el poder de la palabra y el de la inteligencia. En resumen, todo lo que sustentaba el liberalismo.

A estas voces se unen las de la ciencia. La piel pasa por la observación de los científicos más renombrados del momento que, bajo nombres ficticios, no hallan ninguna explicación razonable para lo que le está sucediendo a esa piel que se reduce irremediablemente.

En efecto, la piel es una misteriosa alegoría que tiene que ver con lo que no se explica o con lo que apenas se empieza a explicar, mediante una teoría que Balzac desarrolló en relación con la energía. Para el autor, todos los fenómenos tienen su origen en una substancia común, única, un fluido etéreo que en el hombre toma la forma del pensamiento. Para Balzac, las ideas originadas en el cerebro son seres verdaderos que actúan en el universo. Por eso, fenómenos como el magnetismo o la telepatía son totalmente posibles. Es también la prueba de la existencia de espíritus vigorosos capaces de proyectar sus pensamientos y actuar a distancia sobre espíritus más débiles. Interesado en esto, Balzac intentó conquistar esos poderes, por lo que consultó a lo largo de su vida "doctrinas iluministas" que pudieran satisfacer esas inquietudes.

Esta misma carta es particularmente importante para entender el don de la segunda visión. En ella, Balzac escribe ser poseedor de una energía prodigiosa que lo lleva a experimentar una ambición sin límites. Se estudia él mismo y se descubre como un ser cuyos sentimientos y pasiones, defectos y la que siempre buscará expresar y se compara con un caleidoscopio que la suerte

> mette dans l'âme de ceux qui prétendent vouloir peindre toutes les affections et le coeur humain, toutes les affections mêmes afin quils puisseut par la force de leur imagination ressentir ce qui ils peignent, et l'observation ne serait elle qu'une sorte de mémoire propre à aider cette mobile imagination? Je commence à la croire.
>
> (impone en el alma de aquellos que pretenden querer pintar todas las afecciones y el corazón humano, todas las afecciones mismas con el fin de que puedan, por la fuerza de su imaginación, sentir lo que pintan, y la observación ¿no sería acaso ella misma una suerte de memoria propia para ayudar a esta móvil imaginación? Comienzo a creerlo.)

No es de ninguna manera una coincidencia que en *La piel de zapa*, Rafael haya expuesto su "teoría sobre la voluntad". En efecto, la novela gira en torno a la relación entre la materia y el espíritu, entre el saber y el querer, la vida y la muerte. El tiempo y el movimiento. Según el personaje, el pensamiento tiene una forma material comparable al vapor, cuya fuerza es la voluntad. Esta fuerza es la única capaz de contrarrestar el desgaste, la usura vital que lentamente destruye al hombre cuando, dominado por las pasiones, está condenado a su degradación. La voluntad como única resistencia es el poder que puede ejercerse sobre las almas de tal forma que hasta se pueda modificar a la humanidad y a las leyes de la naturaleza.

Esa misma energía que buscó controlar Rafael es la misma que impulsó a Balzac a realizar una tarea tan ardua y difícil como el proyecto de *La comedia humana*. Y es también la que los lleva a un desgaste y a un total agotamiento de sus fuerzas. Diecisiete años después de escribir *La piel de zapa*, a la edad de 48 años en una carta enviada a Mme. Hanska, Balzac escribe:

> Je suis sans âme ni coeur; tout est mort [...] Je mourrai épuisé, je mourrai de travail et anxiété, je le sens [...] Travaille, petit auteur de *La comédie humaine* [...] Paie ton luxe, expie tes folies, et attends ton Eve, dans l'enfer de l'encrier et du papier blanc. Je ne combats plus. Je me laisse à l'incessable paresse du *chagrin*. Je n'ai pas conscience de la vie. Je ne crois plus à l'avenir. J'ai fait mon plan pour m'en aller de ce bas monde.
>
> (Estoy sin ánimo y sin valor, todo está muerto [...] Moriré agotado, moriré de trabajo y ansiedad, lo siento [...] Trabaja, pequeño autor de *La comedia humana* [...] ¡Paga tu lujo, expía tus locuras y espera a tu Eva, en el infierno del tintero y del papel blanco![...] No peleo más. Me dejo a la incesante pereza del sufrimiento. No tengo conciencia de la vida. No creo en el futuro. He hecho mi plan para irme de este bajo mundo.)

Es particularmente interesante observar como la palabra "chagrin" que traduce un estado de ánimo de melancolía, sufrimiento, pena, dolor, aflicción, tristeza es como la profecía del talismán de la novela.

A partir de esa carta, Balzac cada vez más enfermo, todavía vive un año en Ucrania al lado de Mme. Hanska, con quien finalmente se casa. Y en 1850 regresan juntos a París. Pero como Rafael, el personaje de su novela dominado por el Querer y Poder, sin la fuerza de la voluntad para imponer un Saber que contrarreste el desgaste de una energía extraordinaria, Honoré de Balzac, totalmente debilitado, muere semanas después.

De esta manera, observamos cómo sobre la piel descansa, tanto desde el punto de vista del contenido como del enigma de una forma, un paso simbólico. En cuanto

al contenido, queda comprobado que el espíritu, parafraseando a Pascal, tiene sus razones que la razón no puede comprender, ya que en él reside un poder superior que domina a la materia. Unidos cabeza y corazón. Muchos fenómenos no tan fácilmente se pueden explicar. En cuanto al enigma de una forma, a pesar de que los efectos de la piel son visibles para todos, nada queda objetivamente explicado.

Este paso simbólico además de ser una crítica a los científicos de la época que, deslumbrados por el método científico, creían haber encontrado la respuesta de todos los fenómenos, postura que degenerará en el cientificismo, es sobre todo una seria reflexión sobre la postura racional que nos atrapa en el mundo de las certezas. Si una de las manifestaciones del posmodernismo es el fin de los grandes relatos, es porque han dejado de existir las certezas para sustentarlos. Si hoy se habla de la resurrección, como diría Foucault, de discursos subyugados, que en un acto de resistencia se han opuesto a las certezas impuestas por un poder que los ha oprimido, es porque finalmente nos estamos abriendo al mundo de la experiencia.

De ahí que en la novela no haya respuestas sino interrogantes. Balzac como visionario, sólo presenta respuestas parciales porque solamente al perturbar nuestra percepción saturada es posible salir de la miopía que impide avanzar en la búsqueda de respuestas más satisfactorias que den cuenta de la gran complejidad de la vida. Si a lo largo de la novela sistemáticamente se cae en contradicciones, es justamente para probar el vacío de una verdad mucho más profunda. Y es en esa "verdad" donde reside el motivo filosófico de la novela.

Por eso, como dijo Galileo en relación con la Tierra a pesar de tantas presiones, "y sin embargo se mueve", Balzac, muy bien, pareciera decirnos en relación con la piel: "y sin embargo, se encoge".o

María del Socorro Lozano. Maestra en Letras (UNAM). Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.